# ores humanos en el tercer milenio

## eso Nacional de Escritores, realizado en Trinidad, Beni.

actitud que provoca la negación de la nerismo y la lealtad, como bases onvivencia de un grupo social.
céntrico o el egotista, que exigen y sí, son diferentes formas de un solo mo, que se manifiesta como un exa- una extrema valoración de la propia gnificación patológica del amor a sí una visión desmesurada del "yo", y a s demás, lo que generalmente desem- a frustración; es esta magnificación desplazarse hacia un extremo, tiende con su contrario, convirtiéndose en para manifestarse en odio hacia sí más, hacia la humanidad.
al pensar sólo y tan sólo en sí mismo sujeto, y en los demás sólo y tan sólo edios para lograr sus apetitos perso- sus ambiciones con hipocresía y con precio de la libertad y los derechos de por ello obligado a caer en la más para no ser condenado, vilipendiado o, que tiende a marginarlo por su

un tema muy delicado, el que es una dicho anteriormente: el plagio como e la deshonestidad y la ambición. El pciones: a) como la transcripción o una obra o parte de ella, b) como la a o una institución, y c) como el acto persona, animal o cosa para pedir o significado esencial: apropiación lgo o de alguien; pero en el primer y l robo de un objeto espiritual o si se convierte en uno de los delitos más nables de la humanidad, ya que los espirituales, son producto de la más ana, y por lo tanto se constituyen en diferencia de los bienes puramente os productos de la espiritualidad y no chos pretenden hacer creer.
tico comprende meridianamente que el que ha hecho posible la cultura lo natural, y, por lo tanto, es la be estar supeditada a la espiritualidad que desdeñar ligeramente los valores éstos tienen su razón de ser para la da, en tanto son el soporte que nos corporeidad.
tal, en tanto está dotado de vida hace uso del habla y la lengua, como del espíritu, y como la expresión ge del milenario proceso de humani- l género humano elevarse hacia la ar a diferenciarse de la pura anima- ye ni crea si no es por y a través de la le permite al ser humano construir te la cultura y el arte, y por otra la existencia del grupo social. A todo ngresa a través de las puertas de la bla frase de antaño; en la actualidad odría decir, más propiamente: ***A todo se ingresa con las llaves de la***

nportante, es que entre el pensamiento, la práctica social y el espíritu de la obra de un escritor, debe existir una coherente correspondencia, al ser ésta, última expresión y exaltacion concreta de los más altos valores humanos. Pues, no condice con ningún creador una inconsecuente práctica con los valores que dice defender en su obra. Además, es precisamente, a través de su permanente trabajo creativo, que el escritor aprehende los valores, delimita su proyección ética y estética y eleva su espiritualidad, que será la que al final determine la altura y profundidad de su obra.

No existe escritor auténtico alguno, cuya obra esté en flagrante contradicción con su pensamiento y su actuación o praxis humano-social. Es muy difícil encontrar en la historia de la literatura escritor alguno que exalte y defienda la paz y la vida a través de su obra, y luego en su vida social, en su praxis, exalte o apologice la guerra y la muerte, o a la inversa. Pensamiento, vida y obra son una y misma cosa, y deben constituirse como una unidad esencial e inalienable del escritor.

Todo escritor al crear su obra se crea también a sí mismo y viceversa. Tampoco, ningún escritor se puede considerar creador, en tanto tenga una actitud hostil contra los otros escritores, ya que elementalmente -por sentido común- comprende que no es desprestigiando o destruyendo a sus iguales que logrará sus propósitos, sino creando, es decir, elevando su espíritu y engrandecimiendo su propia obra, que es el testimonio que quedará, finalmente, para la posteridad. Más aún todo verdadero escritor compite consigo mismo y o con los demás, porque comprende que la obra de arte es y debe ser única, y como tal, imposible de comparar. Por lo tanto la lealtad, la sinceridad y la honestidad intelectual, también deben ser virtudes esenciales de todo creador comprometido con la literatura.

Por lo tanto el escritor del nuevo milenio que se avecina, deberá desembarazarse de viejos y seculares prejuicios y preconceptos sobre sí, sobre la realidad y sobre los demás, deberá dejar de concebirse como un semidiós, un demiurgo que flota por encima de la realidad humano social y su problemática, y dejar de sentirse algo así como un elegido, como un ser privilegiado y especial, para poner los pies en la tierra, reconociéndose como lo que verdaderamente es: un ser humano como todos, para participar de la construcción y creación de un mundo nuevo y más justo, por igual, con todos los demás.

No sólo deberá seguir preocupado por lograr la unidad interna de su obra, que eso es obvio, justo y necesario, sino que tendrá además que buscar la unidad entre la teoría y la práctica de los más altos valores humanos. Creemos que ya es hora de superar las contradicciones provocadas por una visión mezquina y limitada de la realidad, tanto literararia como humano-social y cultural. El escritor de hoy debe ir a la par no sólo del desarrollo técnico y científico, sino también elevarse en los planos ético y estético acorde con las necesidades y exigencias éticas, estéticas y espirituales de nuestro tiempo, lo que significa un viraje radical en nuestras vidas y por consiguiente en nuestras actitudes ante nuestros semejantes.

En definitiva -a manera de síntesis- quiero reafirmar y reiterar que, el escritor como artista, como autor de una obra de arte, -al ser el arte la forma de trabajo más perfeccionada, una de las creaciones más elevadas, y de las más altas formas de expresión de la espiritualidad humana- no puede estar divorciado de la práctica, exaltación y defensa de los más altos valores humanos, tanto en su vida como en su obra; y no sólo como personas, como miembro del grupo social al cual pertenece, sino como creador, como productor de belleza y como constructor de un mundo cada vez más justo, armónico, pacífico y mejor.

Finalmente, a manera de aplicación práctica de la presente ponencia, me permito sugerir a todos los escritores y escritoras verdaderamente comprometidos con el quehacer literario nacional, intentar delimitar -en el presente congreso- algunos parámetros referenciales de orden ético que orienten el ejercicio del oficio, especialmente en lo referente a la actitud y conducta recíproca para con los suyos, en función de una conducta ética consecuente con la elevada labor creativa que el escritor desarrolla en el campo socio-cultural: la literatura como arte. A modo de ejemplo me permitiré dar lectura de un acápite de los estatutos de la Asociación Mundial de Escritores, PEN Internacional:

*"El PEN, defiende el principio de libre circulación de las ideas entre todas las naciones y cualquiera de sus miembros tiene el deber de oponerse a toda restricción de la libertad de expresión en su propio país o en su comunidad, así como en el mundo entero en la medida de sus posibilidades. Se declara a favor de una prensa libre y contra la arbitratiedd de la censura en tiempo de paz. El PEN, afirma su convicción de que el progreso necesario del mundo hacia una mejor organización política y económica hace indispensable una libre crítica de los gobiernos y las instituciones. Y como la libertad implica limitaciones voluntarias, cada miembro se compromete a combatir los abusos de una prensa libre, tales como las publicaciones deliberadamente mentirosas, la falsificación y la deformación de los hechos políticos y personales".*

Sólo así podremos contribuir no sólo a la liberación y dignificación del hoombre y la mujer bolivianos y latinoamericanos, sino del ámbito universal.

Trinidad, Beni, octubre de 2000

***Luis Andrade. Miembro de la Sociedad Cruceña de Escritores, de la Asociación Mundial de Escritores, PEN Internacional, filial Bolivia y del Grupo Literario Paspartú.***